
NELSON ROMAN

o el rescate del barroco Quiteño

Por Byron Morejón Almeida



Presentación de la obra de Nelson Roman, pronunciada por el Ministro Byron Morejón Almeida, el 7 de mayo de 1987, en la inauguración de la exposición del artista en la Galería de la Alianza Francesa.

Nadie podrá pasar indiferente ante el panorama pictórico ofrecido en esta sala de exposición. Gran espectáculo este de cuadros que viven y se encierran en el mutismo grávido de mensajes, de lo

auténticamente plástico. Poema, drama, génesis de inquietudes, invocación mágica, frescos renacentistas, seres que vuelan, ángeles rescatados de un retablo barroco quiteño o apocalípticos salidos del evangelio de San Juan,

máscaras que cantan, introspección, invención, sortilegio.

Desde los huairapamushcas o venidos con el viento, serie que la vi trabajar en Colombia, en un viejo hotel

de Zipaquirá, hace 11 años, Román ha mantenido su sintaxis coherente, aunque con búsquedas orientadas al mejor decir de su mensaje de audacia. ¡Cómo pienso en el placer frustrado que habrían tenido en quemarte por hereje Nelson Roman, aquellos inquisidores que acusaron al Greco de pintar ángeles con las alas demasiado largas!

Siempre he creído que a Román se le debe atribuir, incuestionablemente, la tarea de rescatar el ancestro barroco de nuestra cultura porque él es ante todo un barroco expresionista cuya obra proyecta contrastes de vibraciones como las que se perciben en las iglesias coloniales quiteñas. Como el Caravaggio, Nelson quiere mostrar una realidad dramática y teatral que eternice la emoción sentida por los personajes de sus pinturas. La luz de los cuadros individualiza las figuras de tal modo que hace parecer que el drama se desarrolla en un oscuro escenario teatral alumbrado en lontananza por antorchas o reflectores.

Esta obsesión por lo teatral se puede apreciar en los personajes que claramente protagonizan roles. Los vemos sufrir, gozar, enfurecerse, reír. El espectáculo está logrado pues nos convence profundamente de su realidad. En efecto, ¿qué es lo que existe en ellos que se identifique con la vida? todo, si bien son simulacro, ficción, teatro. Y nos viene a la

mente Vargas Llosa cuando afirma que la "ficción da orden y lógica a lo que en nuestra experiencia es caos y absurdo e impregna locura, misterio, riesgo a lo que es sensatez, rutina, seguridad. Soñar es una protesta contra la mediocridad de nuestra vida y una manera transitoria, pero efectiva, de burlarla".

Las imágenes que crea Nelson Román asociando y confundiendo animales y hombres, son una misteriosa mutación y amalgama que será siempre fuente de inspiración y meditación. Ellas son reveladoras de un mundo subterráneo cargado de fantasmas, de temores, de tensiones diversas o de esperanzas, que nos acompañan siempre. Los cuadros de Nelson son un estallido de color, trabajados con pinceladas que marcan el ritmo de dibujo: explosiones de ocres, turquezas renacentistas, rojos, amarillos brillantes, blancos, límpidos azules. Ritmos y arabescos. Este es el escenario cromático en que deambulan cuerpos nerviosos, enmascarados con sombreros simulando peces, enanos espantados, kermés heroica, perros que ladran, gatos que retozan, caballos que relinchan o agonizan.

A veces la deformación de las figuras no está determinada por el deseo de caracterizar, de forma caricaturesca, los rostros y los gestos; parecería que es más bien una deformación más moral que física que pretende

transmitir una sensación de reprobación ante la molicie y la maleabilidad de la muchedumbre.

De Román se podría decir lo que Baudelaire afirmaba de Daumier: "*Su dibujo está coloreado de manera natural. Su lápiz es algo más que el negro que sólo sirve para delimitar contornos, sugiere el color junto con el concepto y es el signo de un arte superior*". *Las manchas de color sin contornos descriptivos que encontramos en algunos cuadros de Nelson, captan "lo transitorio, lo fugaz, lo contingente"*.

Encontramos también extrañas escenas con ecos de carnaval o circo y parejas que se contemplan antes de besarse, a más de una serie dedicada al beso, ¿qué es este choque de dos labios que se rozan; dos perfiles que se confunden, lenguas que se prolongan rebasando los linderos de la boca? Son los besos antiguos o como diría Alberti, "los besos con baba de los siglos".

Pintar o dibujar el amor como lo hace el ecuatoriano, barroco y a veces renacentista Nelson Román, es la vida, el verdor de la primavera, las ansias de continuidad. La alegría, la tristeza, la gracia, el cansancio, la vida y la muerte, que significan el lícito encuentro amoroso con todas sus bellas y enigmáticas posibilidades estratégicas.

Nelson Román es humanista y este humanismo trasunta en sus cuadros, así como el de Rafael se hace manifiesto en los frescos del Vaticano sin que medie disertación adicional alguna por parte del maestro.

Es un artista con base conceptual que ha buscado estructurar su propia mitología, lo que da a su obra una connotación universal. Es menester —y así intuyo que piensa Román— buscar una vía que prescindiera de la casualidad de la vida cotidiana y que tenga validez humana universal.

Como en Picasso aunque con diferente significado, aparecen la lóbrega figura del minotauro y la del moribundo caballo, pero no como una manera de aplicar su visión a la creación de otro, sino en cuanto a la semejanza con la forma musical de las variaciones, tal como las conocemos en la serie cautivante de composiciones que Brahms realizó sobre temas de Handell y Hayden. En estas obras no sólo se varía el ritmo, la constitución armónica en el tiempo y la tonalidad de un tema determinado, sino que continuamente sufre un examen e inclusive cierta revisión que penetra en los diversos elementos de su estructura y composición.

Como pintor universal, condición que ya le puede ser atribuida, Nelson Román se identifica, aunque tal vez en

forma intuitiva, con la vanguardia europea del momento y también con otros grandes de la pintura contemporánea. Me recuerda al actual barroco francés Garauste y a veces a los fondos del italiano Chia. Igualmente nos vienen a la memoria Goya, la obra de Daumier, el expresionista belga Ensor, los dibujos feroces y elegantes del mexicano Cuevas. Sin embargo, cabe recalcar que esta aparente comunidad de orígenes, de afinidades y semejanzas, no puede ser catalogada como influencias, sino como coincidencias o más bien, confluencias, para utilizar la pertinente expresión de Octavio Paz.

Podemos concluir con Sábato cuando afirma que en nuestro tiempo *"solo los grandes e insobornables artistas son los herederos del mito y de la magia. Son los que guardan en el cofre de su noche y de su imaginación aquella reserva básica del ser humano, a través de estos tiempos de bárbara enajenación que soportamos. No son los artistas quienes están deshumanizados, sino la humanidad"*.

Gracias Nelson por este honroso encargo que me hiciste de que presentara en esta oportunidad tu obra. Te confieso que al recibirlo, por la responsabilidad que ello conllevaba, como pintor que soy, sentí el gran temor al reto que se tiene cuando nos enfrentamos a un lienzo blanco.

Quito, a 7 de mayo de 1987.